

LA LIBERACIÓN SEXUAL

Por Enrique ROJAS

El tema tiene en la actualidad enorme controversia, sobre todo porque cabalga entre varias corrientes: la «liberación sexual», de Wilhem Reich, psicoanalista, discípulo de Freud, la llamada «civilización del eros», por Marcuse, la «permissividad», tan estudiada por Van Ussell, Kentler, Scherer, Marchi o Bernardi y «el amor personal» como maduración psicológica propuesto por Allport y Maslow o la «psicoterapia humanística», de Rogers o «el misterio de la sexualidad», según la concepción de Gustave Thivon o Paul Ricoeur.

En los últimos años han sido muy numerosos los trabajos y las obras publicadas sobre la sexualidad. El enfoque multidisciplinar ha enriquecido la visión del tema: los planos biológico, psicológico, social, cultural, antropológico, psicodinámico, etc., han ido confluyendo, proporcionando un conjunto enorme de datos e información, para reflexionar y extraer unas conclusiones operativas. Pero esa divulgación ha impedido que se mantuviera ese aspecto misterioso que antaño tenía.

Las diversas pedagogías sexuales que hoy se proponen ofrecen puntos de vista tan opuestos en algunas ocasiones, como irreconciliables. Ello ha conducido a una cierta confusión a la hora de diseñar unas metas, con la consiguiente desorientación de muchos. Si a ese no saber a qué atenerse se une la mercantilización del sexo, a través de revistas pornográficas, cine, televisión, relatos, novelas e incluso los llamados «teléfonos pornográficos», hay que concluir con la complejidad del asunto que nos ocupa.

No hay que olvidar que la pornografía blanda paraliza la sensibilidad de sus consumidores, ahogando el sentido de la dignidad humana y la grandeza de las relaciones entre las personas. Se crea, a través de la pornografía, una dependencia nueva que empuja a la búsqueda de un material cada vez más complejo, excitante y perverso, que da paso a la pornografía dura. Ese trayecto se va recorriendo lentamente, pero su estación de llegada es una sexualidad mezcla de violencia sádica, permissividad y atrevimiento. En esas brumas muchas vidas se van a ir viendo atrapadas, sin que sea después fácil su retroceso, pues se ha entrado ya en un mundo patológico, enfermizo.

La mercantilización del sexo es una de las industrias modernas más lucrativas que existen. De una tolerancia liberal hemos ido pasando a esa actitud de permitirlo todo, de verlo todo bien, aceptable. Y esto porque buena parte de los hombres de la cultura de este final de siglo XX no tienen referente. Dicho de otra forma: no hay remitente. No hay normas, ni límites. No existe reenvío de objetivo y remitente.

Estando así las cosas, se ha aterrizado en una cierta idolatría de la sexualidad, que desprecia la sexualidad con su auténtico sentido antropológico, pervirtiendo las relaciones sociales, destruyendo la posibilidad de una vida conyugal normal, al poner en primer plano el consumismo sexual y la tesis relativista.

En una palabra: la pornografía no libera, sino que encadena de un modo sutil, llevando a una peligrosa confusión que se mueve entre la búsqueda de la expansión sexual y la perversión. En investigaciones recientes se ha puesto de relieve, cómo el consumidor de pornografía blanda necesita cada vez más en calidad y cantidad. De ahí que pida la pornografía dura. El siguiente paso le atraparán en

sus redes y probablemente no le soltará. Ha entrado ya dentro de la tupida red de la neurosis.

La permissividad ha convertido el mundo en un gran laboratorio y el hombre es el cobaya. El mundo se ha ido transformando en estos últimos años en un escenario de posibilidades de la más diversa condición. Hemos querido ver qué pasa con el ser humano desde este ángulo, desde aquella posición o a través de aquella otra situación insólita. A ver qué es capaz de hacer. Vivir haciendo ejercicios casi cirquenses, en una especie de «todavía más difícil». Todos a la búsqueda de la propia identidad, pero haciéndose cada vez más difícil encontrarla.

El hombre es el único viviente capaz de rebelión. Pero lo importante es que ésta conduzca a la configuración de un ser más maduro, rotos los viejos tabúes que le aprisionaban. Desde el famoso mayo francés del 68 se ha iniciado una nueva etapa. Los modelos de vida que han estado vigentes durante más de medio siglo, se han modificado por otros permisivos, consumistas e impregnados de subjetivismo. En el terreno sexual la promiscuidad ha aparecido con fuerza. La liberación sexual tan esperada ha terminado en un nuevo nihilismo; el mensaje de esa liberación ha conducido a nuevos apesamientos, a formas de pérdida de libertad tan graves como aquellas a las que pretendían poner fin.

Muchos movimientos de liberación ofrecen modos de libertad ambiguos, que se han visto contaminados por graves errores en la concepción del hombre. Se asocian, al mismo tiempo, promesas de libertad y amenazas de

serias servidumbres. Desde el siglo XVIII, con la llegada de la Ilustración, se ha estado en la convicción de que los progresos conseguidos en el campo de la ciencia, la técnica, la investigación, la medicina y la economía, iban a servir para la conquista de la libertad. Sin tener en cuenta, el proceso de deshumanización paulatino que se ha ido operando. En definitiva, se han desconocido

las profundidades de la libertad y sus exigencias. Esto, en el terreno de la sexualidad, ha tenido consecuencias funestas. La última, el sida, una plaga que nació en África y que se extiende como una plaga por todo el mundo.

Desde Freud a Marcuse, pasando por Kinsey o Master y Johnson y sus precedentes, como Wilhem Reich, al idolatrar la sexualidad elevándola casi a rango de religión, han conseguido que muchos en nombre de una libertad sin barreras ni objetivos, se degraden convirtiéndose en objetos de consumo sexual y viendo al otro como cosa de la cual se pueda obtener

placer. De este modo, hablando de libertad se viene a caer justamente en lo contrario, a través de una sutil ideología que no edifica un ser humano más maduro, equilibrado y de más talla.

La revolución sexual ha pretendido borrar todas las inhibiciones, poniendo al hombre rumbo a la utopía de los paraísos perdidos y los sueños roussonianos. Se anunciaba así un mundo futuro abierto, liberal, pluralista, de más ricos horizontes. Pero no, los resultados ya los tenemos a la vista después de al menos dos décadas en donde estas ideas han estado vigentes. Estos modelos de comportamiento aberrantes han ido creando una tupida red de condicionamientos psicológicos, que han sido y siguen siendo impuestos públicamente a través de los potentes medios de comunicación.

La llamada liberación sexual no ha equivocado a la liberación integral del hombre, sino sólo a un segmento de su conducta; pero no hay que perder de vista, que o se orienta de forma adecuada la sexualidad, con un fondo moral y una educación mezcla de información y formación o se corre el riesgo de vivir con un tirano al lado, que obliga a llevar un comportamiento permanente en estado de alerta hacia cualquier oferta o estímulo sexual. A esto último yo puedo llamarle libertad o incluso amor... juego con las palabras y me subo encima de ellas..., pero eso es cualquier cosa, menos amor.

Toda sexualidad convertida en bien de consumo, degradada. La sexualidad es un lenguaje presidido por la afectividad, que aspira a la posesión del amor. Cuando ésta navega en la frivolidad de llamarle al coito, amor y a no darle importancia a las relaciones íntimas sin compromiso, simplemente porque a uno le apetece y nada más, hemos escamoteado la esencia y el fundamento de una de las parcelas más bonitas y entrañables de la condición humana.

La vida sexual es como una pieza que integra o desintegra al hombre, según la manera de vivirla. En ella se albergan al mismo tiempo una trilogía integrada por los planos corporal, psicológico y espiritual.



Enrique Rojas
Catedrático
de Psiquiatría

Briam

IDIOMAS

Queda abierta
la matrícula
para el curso 1992/93
a partir del
14 de septiembre

2 CENTROS:

Tetuán, 5 (a dos pasos de la Puerta del Sol). Tel. 531 60 04.

Francisco Navacerrada, 59 (junto a Plaza de Toros). Tel. 725 88 04

HORARIO DE MATRICULA:
9 a 12 y 16 a 20 h.

Comienzo del curso: 01/10/1992